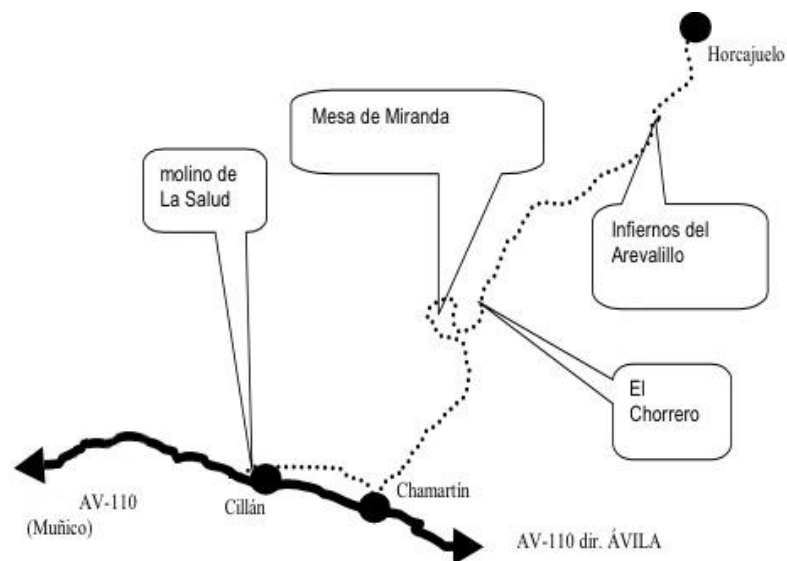


Esta Cañada Real pasa junto a los pueblos de Cillán y Chamartín. Unos kilómetros más allá, en el lugar conocido como Venta del Hambre, lugar de descanso, auténtica "área de servicio" secular (donde no parece por el nombre que se comiera muy bien que digamos), se cruza con la Leonesa Occidental. También pasará junto a la ermita de Rihondo, una de las tres ermitas dedicadas a la virgen de la Sierra de Ávila, junto con la del Espino, en Cabezas del Villar, y la de las Fuentes, en San Juan del Olmo.

En las cercanías de Cillán nos encontramos con el molino y la fuente de La Salud. Según nos informa un panel, se consideró durante muchos años que el agua de esta fuente tenía propiedades curativas para males de huesos y problemas de estómago.

Junto a la fuente, el coqueto Molino de la Salud, en el Arroyo del Valle, se mantiene íntegro y resiste el paso del tiempo mejor que otro situado aguas abajo y del que sólo permanecen el canal, la presa, la entrada de agua y el edificio arruinado.

Caminaremos por la dehesa, disfrutando de la plenitud de la primavera y ¡quien sabe! tal vez nos encontremos con alguno de los animales que vimos en las previas, como jabalí, zorro, alimoche, roquero, milano, culebrera, gato montés o buitre.



Castro de la Mesa de Miranda

Primavera en la Sierra de Ávila. Naturaleza e historia.

Comenzamos a caminar en el pueblo de Horcajuelo, cerca de San Pedro del Arroyo. En este lugar las llanuras sedimentarias del Duero finalizan bruscamente frente a las primeras estribaciones de la Sierra de Ávila. Las suaves elevaciones donde predominan los roquedos y encinares adheridos parecen una costa que contiene un mar de llanos campos de cereales.

Ficha técnica

Opción larga

Distancia: 18 kilómetros.

Desnivel de subida: 600 metros.

Desnivel de bajada: 420 metros.

Opción corta -sin descenso a cascada-

Distancia: 15,7 kilómetros.

Desnivel de subida: 400 metros.

Desnivel de bajada: 275 metros.

Dificultad: media, por la longitud y los tramos sin camino.

La Sierra de Ávila se localiza en la proximidad de la capital abulense, entre las llanuras de la Moraña y el Valle de Amblés, recorrido por el Adaja, al sur. Su relieve no destaca como las Parameras o Gredos (el Cerro de Gorría, su mayor elevación, tiene 1.727 metros). Se trata una zona poco conocida, con escasa ocupación y que ha tenido un uso tradicional ganadero. Sus valores naturales y la gran riqueza en yacimientos arqueológicos, algunos muy bien conservados justifican varias excursiones. En esta época del año la sierra nos ofrece su cara más amable, con el color verde predominando por todas partes.

Seguiremos los meandros de un arroyo, paso habitual de fauna, que nos dejarán en poco tiempo en un lugar único, con una belleza mayor que la de muchos otros más afamados. Las

rocas se han mezclado con minerales y afloran dando lugar a formas y colores sorprendentes.

Los Infiernos del Arevalillo son un conjunto de formaciones vulnerables que visitamos con la seguridad de que los socios de La Facendera y los amigos que nos acompañen sabrán valorar y respetar. Nos espera un caos de rocas de colores, grietas y formaciones que surgen entre las masas de granito, procedentes del capricho geológico que ha elevado una falla con materiales de un periodo muy anterior al resto de la superficie serrana.

Si la mañana está soleada, las imágenes que veremos quedarán impregnadas en nuestro recuerdo.

Allí atravesaremos el bosque de carrascos y llegaremos a la Cañada Real Leonesa Occidental, una de las grandes rutas de trashumancia ibéricas. Sus 700 kilómetros comunican los pastos invernales del sur de Badajoz con los agostaderos del norte de León.

Un paseo suave disfrutando de paisajes adeshados y algunas construcciones pastoriles, nos llevará hasta la Mesa de Miranda.

Allí tendremos dos opciones de dificultad. La opción larga, consiste en cruzar el Arroyo Rihondo, que circunda la meseta, seguir hasta la Cascada del Chorrero y regresar al punto de partida.

La cascada del Chorrero surge en un punto geológico de unión de dos materiales, en un ambiente de gran belleza. La bajada para ver de cerca el salto tiene cierta dificultad, por la inclinación y la naturaleza del terreno que seguimos, por veredas y a veces sin camino. No recomendamos la bajada de forma generalizada. También se puede ver desde puntos elevados con menos problemas.

El curso de agua ha tallado el terreno dejando unas laderas casi inaccesibles. Por este lado protegen la meseta donde se sitúa el castro. Comprendemos al verlo cómo los vetones utilizaron la orografía como defensa.

La opción normal, consiste en aprovechar durante más tiempo la visita al castro, recorriendo su primer recinto, que presenta soberbios miradores sobre el valle, para reencontrarse con el resto del grupo en menos de una hora. El resto de los recintos, murallas, campo de piedras hincadas, foso y necrópolis, los veremos todos juntos.

El Castro de la Mesa de Miranda es uno de los emplazamientos más importantes de la cultura vetona. Está situado en la meseta que se forma en la confluencia de los arroyos Matapeces y Rihondo y fue habitado entre finales de los siglos V y I a. C.



Se compone de tres recintos amurallados, construidos en distintos momentos, adosados unos a otros, y de la enorme Necrópolis de la Osera. Lo más sorprendente en la visita al castro son los túmulos funerarios, donde se han excavado más de dos mil tumbas, y las murallas, especialmente las del primer recinto y la ciclópea del tercero.

Tras recorrer los distintos recintos del castro, subiremos al mirador elevado que nos da una visión de conjunto y continuaremos hacia el Sur.

Por el "Camino de las Navas" veremos varias encinas soberbias, especialmente las del castro y la encina gorda del Pracejón, árbol singular, que tiene una edad estimada de 600 años y una circunferencia de 6,49 metros de tronco medida a 1,30 metros de altura.

Seguimos desde allí el recorrido por las 90 varas castellanas de anchura (75 metros), de la Cañada Real Soriana Occidental que, en algunos lugares desafortunadamente han quedado reducidos o incluso han desaparecido, invadido su terreno público por propiedades particulares.